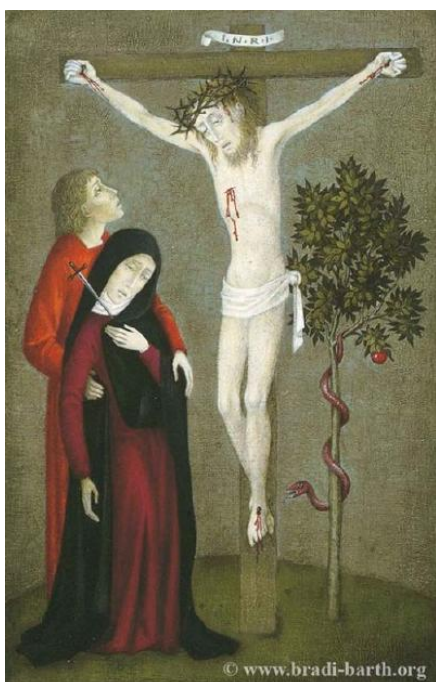


Jn 3, 14-21 Domingo IV de cuaresma

“El que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios»... Por eso mi gozo es ahora perfecto. Es necesario que él crezca y que yo disminuya” (Jn 3, 21.29-30).

El bien que realizamos siempre proviene y tiene su fuente en Dios (aunque necesita nuestra decisión). Cada obra buena que hacemos

es motivo para dar gloria y gracias a Dios. Esta apertura interior a la acción de Dios en nuestro corazón nos llena de alegría e ilumina nuestro corazón.



Por el contrario, cuando nos atribuimos el mérito de hacer el bien, nos enorgullecemos y nos llenamos de engreimiento, que nos impide avanzar en el crecimiento interior.

La alegría espiritual (la que permanece siempre) es un don gratuito de Dios; no es proporcional a las obras que llevamos a cabo.

Por esto Juan Bautismo, que sabe que es un instrumento de Dios, se llena de gozo al ver a Jesús; no busca competir, para ver quién bautiza más o a quién sigue más gente, o predica mejor. Deja que Jesús crezca y él se abaja.

Toda nuestra actividad necesita estar referida a Cristo y en Él vamos a encontrar la luz y la alegría.

Señor, todo es tuyo, sólo te pertenezco a ti; gracias porque me permites hacer el bien con la ayuda de tu amor.

¡Jesús, eres la Luz de mi vida!

¿A lo largo del día oriento mi corazón en agradecimiento hacia Dios?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc